

No solamente la familia: las redes de apoyo de cuidado de menores de las parejas de doble ingreso

Livia García-Faroldi ¹

Universidad de Málaga

RESUMEN

Las redes de apoyo de cuidados son fundamentales para que las parejas españolas con hijos puedan conciliar sus horarios laborales y familiares. Este trabajo presenta los resultados de una investigación en que se entrevistó a 15 parejas heterosexuales en las que ambos miembros trabajaban a tiempo completo y que convivían con hijos de entre 3 y 15 años. Los objetivos que se perseguían eran tres: conocer las características de las redes de apoyo de cuidado de menores, analizar el papel de los miembros de dicha red que no son familiares, y comparar la presencia de hombres y mujeres en las mismas. Los resultados muestran la diversidad de redes de cuidados, ofreciendo una imagen más compleja y matizada de la que viene siendo habitual en otros estudios, donde se destaca principalmente el papel de la familia. Si bien es cierto que, cuando está disponible, la familia suele ser el principal proveedor de recursos, no es extraño encontrar en la red de apoyo a otros adultos que no son familiares, especialmente amistades íntimas y personas que se han conocido en el entorno escolar de los menores. Se pone también de manifiesto que los cuidados siguen siendo una tarea femenina, ya que la mayoría de los miembros de las redes son mujeres y tienen vínculos más fuertes con la madre que con el padre del menor.

Palabras clave: *Apoyo social – Conciliación de la vida laboral y familiar – Roles de género – Cierre intergeneracional.*

ABSTRACT

Care support networks are crucial for Spanish couples with children to be able to reconcile their work and family schedules. This study presents the results of a research involving 15 heterosexual dual earner couples living with children aged between 3 and 15 years old. The aims of the research were three: analyze characteristics of childcare support networks, the role of non-family members in these networks, and compare the presence of men and women in them. The results reveal the diversity of childcare networks, offering a more complex and nuanced image compared to other studies that predominantly highlight the family's role. While it is true that family commonly serves as the primary resource provider when available, it's not uncommon to find other non-family adults within the support network, especially close friends and people who have been met at the children's school. It is also evident that care continues to be a feminine task, since most of the members of the networks are women and have stronger ties with the mother than with the father of the child.

Key words: *Social support – Work-family balance – Gender roles – Intergenerational closure.*

¹ Contacto con la autora: Livia García Faroldi (lgarcia@uma.es)

Con la incorporación generalizada de la mujer al mercado de trabajo, la mayoría de las familias españolas con hijos pequeños deben afrontar el problema de cómo conciliar los horarios laborales con las responsabilidades familiares. Según los datos de la OCDE (2021), entre las parejas españolas con hijos menores de 14 años, la situación más frecuente es que ambos progenitores trabajen a tiempo completo (el 49,2%), en el 14% de los casos uno lo hace a tiempo parcial y otro a tiempo completo y solamente el 27,9% de las parejas tienen únicamente a un miembro trabajando a tiempo completo y el otro sin desarrollar una actividad laboral. Las cifras se completan con un 6,1% de familias donde ninguno de los progenitores trabaja y, por último, un 2,9% en otras situaciones.

Estudios previos han demostrado la relevancia que tienen las redes de apoyo familiar, especialmente el apoyo de las abuelas, para lograr dicha conciliación (Tobío, 2005). Este fenómeno se debe a la fuerte solidaridad familiar de los españoles (García-Faroldi, 2015) y a la insuficiente oferta de servicios para cuidar a los menores durante el horario extraescolar (García-Faroldi, 2023a). Sin embargo, no todos los menores disponen de una red familiar que los cuide, debido a diversos motivos: desde la edad de los abuelos (una edad muy avanzada puede significar que tengan problemas de salud y sean incapaces de cuidar a un menor, mientras que una edad muy joven puede implicar que aún tengan responsabilidades laborales) hasta la distancia geográfica (caso de las personas que han experimentado movilidad, ya sea nacional o internacional, o que simplemente residan en la misma provincia que sus familiares, pero en un diferente municipio).

Este trabajo presenta los resultados de una investigación de carácter cualitativo financiada por el Centro de Estudios Andaluces. En dicho estudio, se entrevistó a 15 parejas heterosexuales en la provincia de Málaga en las que ambos miembros trabajaban a tiempo completo y que convivían con hijos de entre 3 y 15 años. Se les preguntó por sus redes de apoyo de cuidados, con la finalidad de cumplir tres objetivos de investigación: conocer las características de estas redes, analizar el papel que desempeñan en ellas los miembros que no son familiares y comparar el papel de hombres y mujeres en las mismas.

Los resultados muestran una imagen más compleja y matizada de las redes de apoyo de la que viene siendo habitual en otros estudios. Si bien es cierto que, cuando está

disponible, la familia suele ser el principal proveedor de recursos, no es extraño encontrar en la red de apoyo a otros adultos que no son familiares, especialmente amistades íntimas y progenitores de compañeros del centro educativo.

LAS REDES DE APOYO DE CUIDADO DE MENORES

El estudio del apoyo social ha sido uno de los temas principales de investigación por parte de los analistas de redes. El término alude a los recursos a los que el individuo tiene acceso a través de su red de amigos, vecinos, familiares y compañeros de trabajo, un apoyo que puede ser de carácter emocional o instrumental (Wellman, 2007). En el caso concreto de las redes de apoyo para cuidar a menores, su estudio se ha vinculado principalmente con cómo influyen las mismas en la probabilidad de trabajar de las madres, que son las principales responsables de dichos cuidados (Stoloff et al., 1999). Relacionado con lo anterior, también se han analizado los diferentes tipos de capital social de hombres y mujeres y cómo las diferencias entre ambos se deben, en parte, a dichos cuidados (Chua et al., 2016; Song, 2012). En los últimos años, otro de los focos de interés ha sido el estudio de las redes de apoyo de cuidados transnacionales, dadas las dificultades que afrontan los progenitores inmigrantes (especialmente las madres) cuando no tienen una red familiar cercana (Bojarczuk y Mühlau, 2018).

En el caso español, varias características del mercado de trabajo hacen especialmente complicados los cuidados a los menores cuando ambos cónyuges trabajan a tiempo completo. Entre estos rasgos del mercado laboral destacan, en primer lugar, las largas jornadas laborales y la poca flexibilidad horaria. Según los datos del Módulo de Conciliación entre vida familiar y laboral del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2018), la mitad de los asalariados españoles indican que no pueden ajustar el inicio ni el final de su jornada para atender responsabilidades familiares (el 8,1% indica que casi nunca es posible y el 41,4% que nunca lo es). En 2022, según los datos de este mismo organismo, alrededor de la cuarta parte de los ocupados entre 25 y 54 años trabajaban más de la mitad de los días hasta última hora de la tarde y otra cuarta parte lo hacía ocasionalmente.

A ello se une, en segundo lugar, la falta de sincronización entre los horarios de entrada y salida de los centros escolares. Las jornadas con horario partido y una pausa de dos o más horas para comer son infrecuentes en el entorno

europeo, e implican que la salida del trabajo sea más tardía que en otros países. Por ejemplo, según los datos de Eurostat (2010), el 18,6% de los trabajadores y estudiantes en España están en sus puestos de trabajo o lugares de estudio a las 6 de la tarde, frente a un 12,7% en Francia, un 7,1% en Países Bajos, un 8,1% en Alemania o un 13,5% en Grecia. La jornada partida es más frecuente en los hombres (45,6%) que en las mujeres (32,6%), debido a que ellas buscan en mayor medida empleos con horarios que les permitan el cuidado de los menores (Fernández Lozano, 2018). Una dificultad añadida es la desincronización de los calendarios laboral y escolar, con dos meses y medio seguidos de vacaciones escolares.

Estas características del mercado de trabajo que dificultan la conciliación se ven agravadas por una escasa inversión en familias y poca oferta de servicios públicos durante el horario extraescolar, si se compara la situación con países de nuestro entorno (García-Faroldi, 2023a). Por ejemplo, el gasto público dedicado a las familias en España, según los datos de la OCDE (2019) fue del 1,48% y el dedicado a los beneficios en metálico para las familias (*cash benefits*), un 0,54%, siendo las cifras más bajas de la UE y también muy inferiores al promedio de la OCDE.

Estos rasgos hacen necesario que muchos progenitores acudan, con mayor o menor regularidad, a una red de apoyo para cuidar a los menores. Según los datos de la Encuesta Social General Española (ESGE, 2018), realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), entre las personas con hijos menores de edad en el momento de realizarse la entrevista, el 35% había recibido en los últimos seis meses ayuda para cuidarlos de su círculo social más próximo. En esa misma encuesta, se preguntaba a quienes han tenido hijos (independientemente de su edad), a cuántas personas podía acudir en su círculo completo de familiares, amigos/as y conocidos/as para solicitar ayuda en los cuidados. Entre quienes contestan (algo más de uno de cada diez no lo hace), casi el 70% de las personas entrevistadas (69,1%) señalan entre 1 y 4 fuentes de apoyo, mientras que algo menos de un tercio (29,2%) indica que tienen entre 5 y 10 personas disponibles. Cuando se pregunta por quién es la persona a la que se acudiría en primer lugar, la respuesta más frecuente es el cónyuge, seguido de la madre de quien responde.

La importancia de la abuela queda patente, por tanto, en esta encuesta, así como la de otros miembros de la red familiar, en lo que Tobío (2012) llamara la "nueva familia extensa", que se caracteriza por una ayuda familiar intergeneracional intensa y frecuente para

posibilitar que las madres accedan a un empleo remunerado. Sin embargo, sin negar la relevancia de la familia en la red de apoyo, lo cierto es que, por diversos motivos, no todas las parejas acuden a familiares para solicitar ayuda. Ello puede deberse a factores de diverso tipo, como se ha comentado anteriormente.

Estudios empíricos previos han resaltado el papel de las personas que cuidan a menores de los que no son parientes. Por ejemplo, Meil (2011) en su encuesta Redes Sociales y Solidaridad (2007), encuentra que el 10% de las mujeres y el 7% de los hombres entre 40 y 59 años cuida a niños/as que no son parientes. Este apoyo es más frecuente cuando los hijos están escolarizados y la mayoría de las veces se hace de forma ocasional. Otro ejemplo es el informe *La infancia en las redes familiares* (2008), basado en la Encuesta de Redes Familiares en Andalucía (2005), en el que Rodríguez muestra que alrededor del 5% de los encuestados con hijos de entre 3 y 17 años señalan que estos menores son acompañados en actividades relacionadas con el deporte, ir al parque, turismo, excursiones o a espectáculos por adultos que no son familiares. De hecho, son la única categoría significativa aparte de los padres y madres en este tipo de actividades.

Sin embargo, en estos estudios no se sabe exactamente quiénes son estos adultos: amigos, vecinos, compañeros de trabajo, etc. En cambio, la encuesta realizada por el Centro de Estudios Andaluces Los cuidados y la vida laboral y familiar en Andalucía (2021) pregunta específicamente por las relaciones surgidas en el colegio y pone de manifiesto el importante papel que pueden tener estos vínculos: el 41,6% de las personas entrevistadas (de 30 a 65 años) sí había pedido alguna vez ayuda a padres o madres del colegio para poder conciliar (el 46,6% de las madres y el 37,1% de los padres). Estos resultados ponen de manifiesto cómo el contexto escolar ofrece un entorno de sociabilidad donde se pueden crear lazos de ayuda mutua entre progenitores, obteniendo además otros beneficios como poder solicitar consejo u obtener información relacionada con la escuela (Cox et al., 2021).

Las organizaciones son lugares importantes donde se establecen lazos sociales. En el caso del cuidado de los menores, Small (2009:177) argumenta que las organizaciones dan oportunidades para que los extraños se conozcan, los conocidos se conviertan en amigos y que amigos y conocidos intercambien favores. De entre todas las organizaciones que pueden ayudar a crear lazos entre progenitores, la escuela ocupa un lugar privilegiado. Desde el análisis de redes, se ha estudiado el contexto escolar y las relaciones que allí se generan

utilizando diversas perspectivas relacionadas, estudiando el fenómeno bautizado por Coleman (1988) como *intergenerational closure* (cierre intergeneracional), es decir, las relaciones que se establecen entre los progenitores cuyos hijos son amigos. Por un lado, se ha analizado el rol que pueden desempeñar en la integración social del alumnado inmigrante y de sus propios progenitores (Windzio y Bicer, 2013; Windzio, 2015); por otro, se ha estudiado si estas relaciones se ven influidas por el nivel socioeconómico (Zwier y Geven, 2023) y los efectos beneficiosos que tienen en el clima escolar, disminuyendo el conflicto entre el estudiantado (Windzio y Heiberger, 2022). Por último, desde un punto de vista macro, se ha investigado cómo estas relaciones en los centros escolares ayudan a afianzar el sentido de comunidad y consolidar la cohesión social en los barrios (Maya-Jariego et al., 2018). En este trabajo se presta atención a cómo los vínculos creados en la escuela pueden formar parte de las redes de apoyo de cuidado de menores y ser, por tanto, un valioso recurso, especialmente para las parejas donde ambos cónyuges trabajan, como es el caso de este estudio.

MÉTODO

Los objetivos de la investigación son tres:

- 1) Conocer las características de las redes de apoyo de cuidados con las que cuentan las parejas de doble ingreso con hijos menores convivientes.
- 2) Analizar el papel que desempeñan los contactos no familiares, y especialmente aquellos nacidos en el contexto escolar, en la red de apoyo de cuidados.
- 3) Comparar el papel de hombres y mujeres en las redes de apoyo de cuidados.

Participantes

El diseño de la investigación tuvo como objetivo obtener información de un número suficiente de parejas para poder analizar si existe variación en las redes de apoyo de cuidados. Las parejas debían cumplir tres criterios: 1) trabajar ambos cónyuges a tiempo completo; 2) convivir con hijos de entre 3 y 15 años (aunque podían tener hijos de otras edades), y 3) residir en la provincia de Málaga. Los dos primeros se justifican porque el objetivo general de la investigación era analizar los problemas de conciliación en las parejas que tienen mayores demandas laborales (ambos trabajan a tiempo completo) y familiares (tienen menores de edad que son altamente dependientes). Por último, el criterio geográfico

vino motivado por tratarse de un proyecto de carácter individual de pocos meses de duración, lo que imposibilitaba extender el trabajo de campo a diversas provincias. Tras un estudio piloto con tres parejas del entorno de la investigadora para probar el cuestionario, se contactó telefónicamente a través de una empresa especializada en investigación social con doce parejas, que participaron de manera voluntaria. La empresa solicitó el consentimiento informado en el momento de contactarlas y la investigadora volvió a solicitarlo antes de comenzar a grabar la entrevista. Pese al número limitado de parejas estudiadas (15) se logró obtener un panorama diverso de las redes de apoyo de cuidados. El perfil de las parejas entrevistadas es diverso con respecto a edades, nivel de estudios, tipo de empleo y número y edad de los hijos (Tabla 1).

Las entrevistas se realizaron entre septiembre y noviembre de 2020. El 25 de octubre se declaró el segundo estado de alarma debido a la situación de pandemia por la Covid-19, que conllevó la limitación del número de personas no convivientes que podían reunirse en espacios cerrados. Debido a ello, de las 15 entrevistas, 11 se realizaron presencialmente (fundamentalmente antes de la declaración del estado de alarma o bien durante su vigencia, pero reuniéndose únicamente la investigadora con la pareja entrevistada, sin los menores presentes) y 4 virtualmente. Las entrevistas se desarrollaron en el domicilio de la pareja salvo una excepción, en que tuvo lugar en una dependencia universitaria, y su duración osciló entre los 90 y 120 minutos.

La información recogida en estas entrevistas no se refería únicamente a la red de apoyo, sino que se interrogaba por otras temáticas que eran de interés en la investigación, de carácter más amplio, como las actitudes hacia la familia y la solidaridad familiar, la distribución de tareas domésticas y cuidados entre los cónyuges, las estrategias de conciliación desarrolladas por la pareja, la satisfacción con el tiempo dedicado a las esferas laboral, familiar y personal, y las demandas a las autoridades públicas y a las empresas para lograr un mayor equilibrio entre estas esferas, aspectos que se recogen en otras publicaciones (García-Faroldi, 2023a, 2023b). Sin embargo, para lograr los tres objetivos de investigación anteriormente mencionados (conocer las características de las redes de apoyo, el papel que desempeñan los contactos no familiares y comparar el rol de hombres y mujeres en las mismas) la información de interés es la dedicada a la recolección de los datos de las redes de apoyo de cuidados.

Instrumentos

Para conocer la red de apoyo de la pareja se utilizó el siguiente generador de nombres: *Piensen en su círculo completo de familiares, amigos/as y conocidos/as. Aproximadamente, ¿a cuántas personas podrían acudir para que cuidaran a sus hijos/as, si necesitaran acompañamiento, atención o cuidados, aunque fuera solamente por una hora? Ello no significa que necesariamente hayan acudido, pero sí que podrían hacerlo si fuera necesario.*

Este generador viene inspirado por el utilizado por la Encuesta Social General Española (ESGE, 2018), que a su vez toma como base la *American General Social Survey* (Burt, 1984). El mismo habitualmente se ha utilizado para estudiar las redes personales, pero en este caso el objetivo era que ambos miembros de la pareja enumeraran la ayuda potencial a la que pueden acudir en caso de necesidad, sin establecer *a priori* el número mínimo o máximo de personas que pueden mencionar. Se trata, por tanto, de una red de ambos conjuntamente, no de cada uno de ellos de manera individual. La formulación del generador no implica que necesariamente se haya acudido a todas estas personas ni tampoco que la frecuencia y la intensidad de la ayuda prestada sea la misma en todos los casos, pero ofrece un panorama más amplio de la red de apoyo de la que se puede obtener si únicamente se pregunta por quién es la persona que más ayuda en el cuidado de los hijos, ya que la respuesta más frecuente en este último caso suele ser la de un familiar cercano, principalmente alguna abuela.

Los datos se recogieron usando el programa Egonet, mientras que los grafos se elaboraron con Netdraw. Cabe destacar que, a diferencia de otros estudios, donde la información sobre las redes de apoyo de cuidados se obtiene únicamente de las madres (por ejemplo, Bojarczuk y Mühlau, 2018; Cox et al. 2021; Hunter et al., 2012), en esta investigación ambos miembros de la pareja estaban presentes y, de manera conjunta, mencionaron a los miembros de su red de cuidados.

Con respecto a la información recolectada de los *alteri*, se preguntó a cada pareja por la siguiente información: el sexo, la edad, la relación de la persona mencionada con cada uno de los cónyuges, si en los últimos tres y seis meses le han solicitado ayuda, si tiene hijos menores de 15 años y, en caso de que los tenga, si la pareja entrevistada los ha cuidado en los últimos tres y seis meses, el grado de cercanía de cada uno de los cónyuges a la persona mencionada y la frecuencia de contacto en persona y por otros medios de cada uno de los cónyuges. Con estas preguntas se podía medir el grado de cercanía afectiva para cada cónyuge, la reciprocidad (si *alter* tiene menores también) y la ayuda efectiva (en los últimos tres y seis meses).

Por último, se registraron las relaciones entre cada par de *alteri* mediante la siguiente pregunta: *Por último, me gustaría que me dijera si, en su opinión, [nombre alter] y [nombre alter], tendrían contacto si usted no estuviera.* Las cuatro opciones de respuesta eran: "muy probablemente", "bastante probablemente", "es poco probable", y "no es probable". Para el posterior análisis, se ha sido restrictivo y solamente se ha considerado que existía un lazo entre dos *alteri* si la respuesta dada por la pareja era "muy probablemente".

Para su análisis y posterior difusión de resultados los datos personales fueron anonimizados y las etiquetas de los miembros de las redes de apoyo de cuidados se establecieron desde el punto de vista del menor (o menores) que recibe(n) dichos cuidados. Por ejemplo, si uno de los miembros de la red es la madre del esposo entrevistado, la etiqueta indica "abuela paterna", mientras que, si se trata de una hermana de la madre, indica "tía materna".

En el caso de que existan varios miembros en la red con el mismo rol (por ejemplo, varias amistades), se le añade un número en función del orden en que fueron mencionados por la pareja durante la entrevista.

Tabla 1*Características de las personas entrevistadas (N=30)*

	%
Edad de los cónyuges	
30 a 40 años	36,6
41 a 50 años	63,4
Nivel de estudios	
Básico (EGB, secundarios obligatorios)	23,4
Medio (Secundario postobligatorio, universitario incompleto)	40
Alto (Universitario)	36,6
Actividad laboral	
Empleado sector público	30
Empleado sector privado	56,7
Autónomo	13,3
Número de hijos entre 3 y 15 años de cada pareja entrevistada	
1	26,7
2	60
3	13,3
Distribución de la edad de los hijos (total de parejas entrevistadas)	
3 a 5 años	32,1
6 a 11 años	53,6
12 a 15 años	14,3

Fuente: elaboración propia.

RESULTADOS

Características de las redes de apoyo

Como primera parte de los resultados, vinculados al primer objetivo (conocer las características de las redes de apoyo) se muestran en la Tabla 2 los principales descriptivos de estas redes, prestando un especial interés a la presencia de miembros no familiares (objetivo segundo) y a la posible existencia de diferencias entre hombres y mujeres que proveen de ayuda (objetivo tercero). La tabla se divide en cinco bloques, para los que se da información de la media, la desviación típica, los valores mínimos y máximos y el número de redes a las que se puede aplicar el indicador seleccionado. Los bloques recogen la información general de la red (1), las relaciones familiares (2), las relaciones de amistad nacidas fuera del

contexto escolar de los/as hijos/as (3), las relaciones nacidas en el contexto escolar de los/as hijos/as (4) y las relaciones de vecindad u otro tipo (5).

1) Información general de la red:

En lo que respecta a la información general de la red, se observa, en primer lugar, que las parejas tienen 8,5 personas de media a las que pueden acudir para cuidar de sus menores, aunque las diferencias son acusadas, siendo la red más pequeña de 4 personas y la mayor de 15. Si se comparan estos datos con los obtenidos en la Encuesta Social General Española del CIS (2018), mencionada anteriormente, las personas entrevistadas con hijos menores señalaron en dicho sondeo que, de media, pueden acudir a 6,9 personas, pero se observan grandes diferencias, siendo la mediana 4 personas y el valor modal 2 personas, seguido a poca distancia por 3 personas¹. En segundo lugar, el papel de las

¹ La formulación exacta de la pregunta utilizada por el CIS era: *Pensando en su círculo completo de familiares, amigos/as y conocidos/as, aproximadamente a cuántas personas podría acudir, enumerándose a continuación diferentes situaciones: cuidar en caso de enfermedad, prestar ayuda económica, cuidar hijos, realizar una gestión y acompañar a consulta médica u hospital.*

Posteriormente, se interrogaba: *Y la persona a la que acudiría en primer lugar, ¿qué relación tiene esa persona con Usted?* Se trata de una pregunta que ha inspirado el generador de nombres utilizado en esta investigación, pero en este último caso se añadieron dos matizaciones que pueden haber influido en que el número de personas mencionadas sea en general mayor al recogido por la ESGE. En primer lugar, se

mujeres es mayoritario en esta red de cuidados: de esas 8,5 personas a las que de media se puede acudir, 6,5 son mujeres, o dicho de otra forma, tres cuartas partes del apoyo que se suministra es apoyo femenino (el 76,5%, exactamente). Por otro lado, el grado de cohesión de las redes de apoyo es muy diverso, existiendo de media 19,4 lazos (con una desviación típica que supera el promedio, 20,3). Ello no se relaciona solamente con el tamaño de la red, ya que hay redes con el mismo tamaño y diferencias importantes en el número de lazos (por ejemplo, las parejas 9, 10 y 12 tienen cada una siete miembros en su red, pero los lazos oscilan entre 2 y 20). La densidad de la red, como se verá en varios ejemplos en la segunda parte de los resultados, se relaciona en gran medida con la mayor o menor homogeneidad en los tipos de relaciones que tienen los *alteri* con la pareja entrevistada. La red con mayor número de lazos es, además, la única con un solo componente: se trata de una red con 10 miembros y 76 lazos, de la que se hablará en el siguiente subapartado. Debe tenerse en cuenta, no obstante, que el tamaño en general reducido de estas redes condiciona la estructura de las mismas.

2) Relaciones familiares:

En el segundo bloque de la tabla se analizan las relaciones familiares, que representan algo más de la mitad del total (51,5%). Dicho porcentaje puede parecer a primera vista bajo, pero se explica por la existencia de dos redes con parejas donde ambos miembros han sufrido movilidad geográfica y no tienen ningún familiar cercano (las redes de las parejas 7 y 11). Si se eliminan del análisis estas dos redes, las relaciones familiares pasan a ser el 59,4% (datos no mostrados aquí). En cuanto al peso de las mujeres dentro de las relaciones familiares, es menor con respecto a lo observado en el total de la red (un 55,6%). Ello se debe a que las relaciones familiares entre personas de diferente sexo suelen ser más frecuentes que en otros ámbitos sociales (como la escuela, el lugar de trabajo o el vecindario), desde las relaciones padre-hija y madre-hijo hasta la de hermano-hermana o la de los cónyuges de hermanos del mismo sexo. Si se tiene en cuenta únicamente a las parejas donde existen familiares (13 casos), el porcentaje de mujeres que son familiares sube hasta el 64,1%. Aun así, la presencia de mujeres en la familia es proporcionalmente menor a la presencia de mujeres en el total de estas 13

redes, donde representan un 75,1% (datos no mostrados aquí).

La última pauta relevante encontrada es que el número de familiares maternos está equilibrado con respecto a la de los familiares paternos. Estudios previos han mostrado el papel fundamental de la familia materna, y especialmente de las mujeres de dicha familia, en la provisión de apoyo en los cuidados de menores (Fernández Cordón y Tobío Soler, 2005; García-Faroldi, 2012; Pérez Ortiz, 2007; Tobío, 2006). Sin embargo, en las redes analizadas la presencia de las familias de ambos cónyuges es bastante similar e incluso la paterna está más presente que la materna (41,1% familiares maternos y 58,9% familiares paternos). Ello se debe a que varias parejas no tienen familiares maternos cercanos disponibles, pero sí paternos (caso de la pareja 2) o su estado de salud no les permite ayudar en los cuidados (pareja 8), lo que disminuye el promedio de dichos familiares. En el extremo contrario se encuentran las parejas 1 y 10, en que toda la red de apoyo familiar se basa en familiares maternos.

3) Relaciones de amistad fuera del contexto escolar:

El tercer bloque analiza las relaciones de amistad de los progenitores que han surgido en diferentes ámbitos ajenos al entorno escolar de los menores, es decir, no son amistades nacidas por el hecho de coincidir en el mismo centro escolar. De media, las parejas cuentan con 2,3 amigos a los que recurrir en caso de necesidad, con grandes diferencias entre las parejas entrevistadas: mientras un tercio de ellas no menciona ninguna amistad externa al contexto escolar en su red de apoyo, una de las parejas llega a mencionar a siete. En este bloque se ve de nuevo el papel asignado a la mujer como cuidadora, ya que el porcentaje de mujeres entre las amistades a las que se acude es del 60,1%, incrementándose hasta el 69,3% (dato no mostrado aquí) si solamente se tienen en cuenta las doce redes de apoyo donde haya alguna relación de amistad presente, ya sea dentro o fuera del contexto escolar. Se trata en gran medida de amistades íntimas, las más cercanas afectivamente a las personas entrevistadas, el 48,9% (el 56,4% si se suprimen las que no tiene relaciones de amistad, dato no mostrado aquí). Suelen ser personas amigas de ambos cónyuges o de la madre, pero no del padre únicamente.

indicó que bastaba un breve tiempo o un simple acompañamiento para nombrar a alguien en la red; en segundo, se aclaró que no hacía falta que se

hubiera movilizado dicha ayuda, pero sí que estuviera disponible en caso de necesidad.

Tabla 2*Resumen de descriptivos de las redes de apoyo de cuidado de menores (N=15)*

	Media	Desv. típica	Mín.	Máx.	Nº redes con casos
Información general de la red					
Tamaño de la red	8,5	3	4	15	15
Nº mujeres en red	6,5	2,8	3	15	15
% mujeres en red	75,1	11,1	55,6	100	15
Nº lazos	19,4	20,3	1	76	15
Relaciones familiares					
Nº familiares en red	4,5	2,7	0	10	13
% familiares en red	51,5	27,9	0	100	13
% familiares mujeres	55,6	25,6	0	100	13
% familiares maternos sobre total de familiares	41,1	35,8	0	100	11
Relaciones de amistad (nacidas fuera del contexto escolar)					
Nº total amistades, íntimas o no	2,3	2,5	0	7	10
% mujeres en amistades	60,1	43,8	0	100	10
Nº amistades íntimas	1,7	2,1	0	7	9
% amistades íntimas sobre total amistades	48,9	45,3	0	100	9
Relaciones nacidas en el contexto escolar de los/as hijos/as					
Nº amistades	0,7	1,1	0	3	5
Nº padres y madres del colegio (no amistades)	0,5	0,8	0	2	5
Vecinos/as y conocidos/as					
Nº vecinos/as	0,3	0,6	0	2	4
% mujeres en total vecinos/as	13,3	34	0	100	2
Nº conocidos/as	0,1	0,3	0	1	2

Fuente: elaboración propia.

Nota: Los estadísticos descriptivos están calculados sobre el total de las redes (n=15). Nótese en la última columna cuántas son las redes que tienen casos de cada indicador en concreto, para el resto de las redes el valor es 0, lo que afecta a la media, desviación típica y valor mínimo.

4) Relaciones de amistad en el contexto escolar:

Por lo que se refiere a las relaciones nacidas en el contexto escolar, dichas relaciones se han clasificado en dos grupos, en función de cómo las parejas etiquetaron a estas personas cuando las mencionaron en su red de apoyo: por un lado, están los padres y las madres del colegio, personas a las que se conoce y se les puede pedir ayuda, pero con las que no se tiene mucha cercanía afectiva, y por otro lado las relaciones de amistad, con las que la cercanía afectiva es mayor. Con respecto al primer grupo, un tercio de las parejas mencionan que

en su red de apoyo de cuidados se encuentra al menos un padre o madre del centro escolar de sus descendientes, aunque sería más correcto decir una madre, ya que se trata exclusivamente de mujeres. De esas cinco parejas, dos nombran además a amistades surgidas en el contexto escolar como fuentes de apoyo (tres relaciones en un caso y dos relaciones en dos), a lo que hay que añadir otras tres parejas que mencionan en la red de amistad a una que ha nacido en el contexto escolar pero que no tienen en la red ningún padre o madre de colegio que no sea amigo/a. De nuevo se trata de relaciones

fundamentalmente femeninas, salvo en un caso en que el amigo es un padre del colegio. En lo que sí coinciden todas estas relaciones de amistad es en que no son íntimas, dado que su grado de cercanía afectiva no es el máximo.

5) Otro tipo de relaciones:

El último bloque se refiere a otro tipo de relaciones que han sido mencionadas por las parejas, ya sean vecinos o conocidos. Tienen en ambos casos un papel minoritario en las redes de apoyo, ya que solamente tres redes mencionan a personas del vecindario, en un caso se trataría de dos vecinas y en los otros dos de una sola persona. Este papel menor es corroborado por las encuestas. En cuanto a personas etiquetadas como "conocidas", existen dos casos, uno que se conoció en el contexto escolar (pareja 9) y otro en el laboral (piloto 1).

Tipología de las redes de apoyo

El siguiente paso del análisis ha sido la creación de una tipología de redes de apoyo de cuidado de menores. Para crear la tipología, se han cruzado dos elementos de la composición, la proporción de familiares y la de mujeres, que a su vez son las dos variables que se contemplan en los objetivos de la investigación segundo y tercero: analizar el papel de las relaciones no familiares en estas redes de apoyo y comparar el papel de hombres y mujeres en las mismas. La elección del primer criterio se justifica por la evidencia empírica del papel fundamental de la familia en la provisión de apoyo de diferente tipo (García-Faroldi, 2015), y concretamente en el cuidado de dependientes, en el régimen de bienestar mediterráneo.

Otros autores han propuesto tipologías de redes de apoyo que tienen en cuenta el grado de importancia de la familia (ver, por ejemplo, Gianella y Fischer 2016; Litwin, 1997; Lubbers et al. 2007). Sin embargo, en las tipologías principales no se suele utilizar como criterio clasificador la proporción de miembros de uno u otro género. En esta investigación, dado que los cuidados a menores es una tarea vinculada a los roles femeninos, resulta interesante tener en cuenta esta variable para ver el grado en que la responsabilidad de cuidar sigue recayendo fundamentalmente en las mujeres o si se observa un mayor equilibrio entre ambos géneros a este respecto. Si bien los elementos estructurales de la red son importantes para clasificar las redes de apoyo (ver, por ejemplo, la clasificación propuesta por Maya-Jariego, 2021) el enfoque específico de esta investigación en el cuidado de menores, el pequeño número de redes analizadas y el hecho de que no se haya establecido un

número fijo de *alteri* desaconseja introducir estos criterios para elaborar la tipología.

Para la creación de la tipología, se ha considerado que es "baja" una proporción inferior al 40%, "media" cuando se sitúa entre el 40 y el 60% y "alta" cuando se supera dicha cifra. Debe resaltarse que, en el caso de la presencia de mujeres, dentro de la categoría "alta" se encuentran casos donde más del 80% de los miembros son mujeres. Del total de redes donde las mujeres representan más del 60% (13 de los 15 casos), en casi la mitad (6) la cifra supera el 80%. El cruce de ambas clasificaciones da como resultado 9 tipos de red, que se recogen en la Tabla 3 (numeradas entre paréntesis como T1, T2, etc.). Esta tabla, junto a la anterior, se vinculan al primer objetivo de la investigación: conocer las características de las redes de apoyo.

Como se puede observar, existen celdas vacías, es decir, que no tienen ningún caso entre las 15 redes estudiadas. Se trata de todas las celdas en que la proporción de mujeres es baja (T1, T4 y T7), independientemente de si el papel de la familia es más o menos relevante. Ello no significa que no se puedan dar casos de este tipo, dado el pequeño número de redes estudiadas en este trabajo, pero sí cabe suponer que su número es reducido en comparación con otras tipologías. Cuando la proporción de las mujeres es media (entre el 40 y el 60%) no existen casos en que simultáneamente la proporción de familiares sea bajo (T2), pero sí se produce un caso en que el número de familiares y no familiares y de hombres y mujeres está totalmente igualado (T5, pareja 8, que tiene la red más pequeña de las estudiadas, con solamente 4 miembros) y otro caso que presenta una proporción de mujeres media, pero con una presencia alta de familiares (T8, pareja 3). El resto de las redes estudiadas se clasifican en tipos con una proporción alta de mujeres, con diferente grado de protagonismo de la familia, aunque lo más frecuente es que sea media (8 casos de los 15 entrarían en esta tipología, T6). La ausencia de casos en algunos de estos tipos ya ofrece una primera aproximación a los objetivos de investigación segundo y tercero, dedicados al papel de las relaciones no familiares y a la comparación de los hombres y mujeres en las redes de apoyo de cuidados.

Tabla 3*Tipología de las redes de apoyo de cuidado de menores*

Proporción de familiares	Proporción de mujeres		
	BAJA (menos del 40%)	MEDIA (40 a 60%)	ALTA (más del 60%)
BAJA (menos del 40%)	Sin casos (T1)	Sin casos (T2)	Red de apoyo no familiar femenino (7, 9, 11) (T3)
MEDIA (40 a 60%)	Sin casos (T4)	Red mixta (8) (T5)	Red de apoyo femenino (2, 4, 5, 6, 10, pilotos 1, 2 y 3) (T6)
ALTA (más del 60%)	Sin casos (T7)	Red de apoyo familiar mixto (3) (T8)	Red de apoyo familiar femenino (1,12) (t9)

Fuente: elaboración propia.

Para entender mejor las diferentes tipologías, se recurre como última fase del análisis a la visualización de algunas de estas redes de apoyo. Se ha seleccionado un ejemplo de cada uno de los tipos en los que existen casos (las parejas 1, 3, 5, 8 y 11, que, a su vez, representan a los tipos 9, 8, 6, 5 y 3, respectivamente). Adicionalmente, se ha decidido incluir un segundo ejemplo del tipo 6, donde se concentran el mayor número de redes de apoyo, por tratarse del único caso en que todos sus miembros son mujeres. Se trata con esta selección de seis redes de realizar un análisis que vaya más allá de los ejemplos individuales y se puedan obtener algunas generalizaciones relacionadas con los objetivos de este trabajo, aunque sin la intención de realizar inferencias estadísticas. Para una lectura rápida de las dos variables de composición de interés, se han utilizado diferentes colores y formas para los *alteri*: los hombres aparecen en azul y las mujeres en fucsia, las relaciones familiares se representan por un círculo dentro de una caja y los vínculos no familiares como una caja con una cuadrícula en su interior.

El primer ejemplo elegido es el de la pareja 1 (tipo 9), la única red en este estudio con un solo componente y la que tiene, además, mayor densidad. Se trata de una red con un alto porcentaje de familiares y de mujeres (entre 60 y 80% en ambos casos). El motivo por el que se trata de un solo componente con numerosas cliques es que todos los familiares lo son de un solo cónyuge, ya que el otro tiene

toda su familia viviendo en una provincia limítrofe. Además, la red es grande porque se trata de un caso infrecuente en el que la esposa tiene seis hermanas, de las que cinco viven en el mismo municipio, municipio en el que han nacido todas ellas.

Estos rasgos coinciden con los hallados por Maya-Jariego (2021) en su estudio de las redes personales, quien encontró que las redes de apoyo densas y con un solo componente son más frecuentes entre quienes han vivido durante más tiempo en el lugar de residencia. Por tanto, esta pareja tiene una red de apoyo amplia, cohesionada y donde la ayuda recíproca es continua, ya que varias de las hermanas tienen hijos con edades similares. Por ello, según se narraba en la entrevista, la abuela no es una figura tan relevante como en otros casos, dado que se intenta no sobrecargarla (tiene más de una decena de nietos) y se acude habitualmente a alguna de las hermanas y, de manera subsidiaria, a los hombres de la red (abuelo materno y cuñados). Existe también una relación no familiar: se trata de una amiga íntima de la madre desde la infancia, que también conoce al resto de su familia y mantiene lazos de amistad con alguna de sus hermanas.

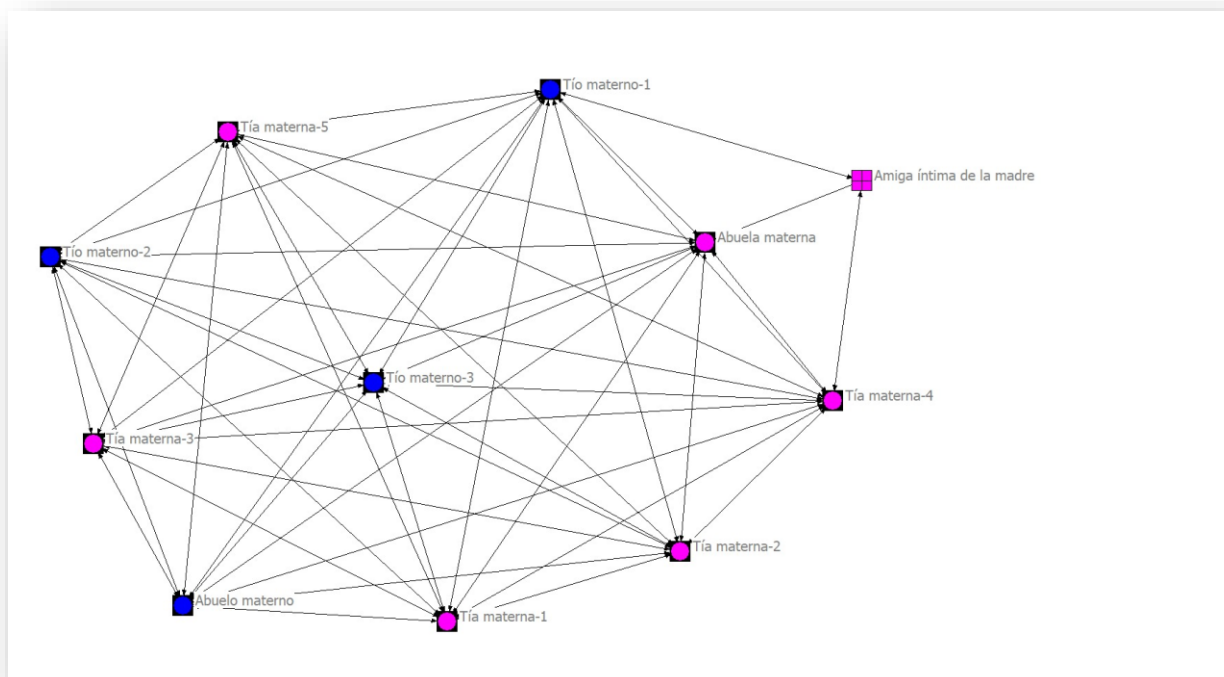


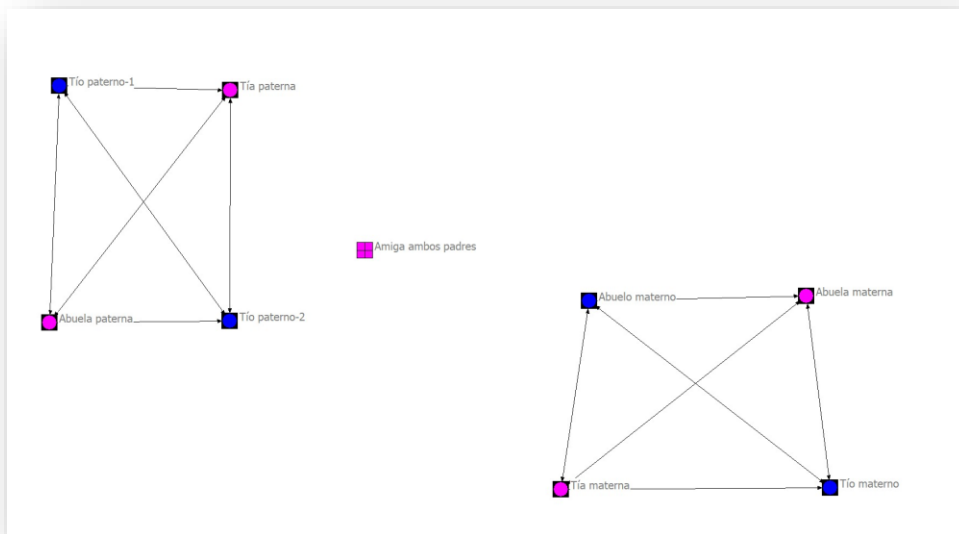
Gráfico 1. Pareja 1 (Tipo 9)

El segundo caso seleccionado es el de la pareja 3 (tipo 8). En este caso, ambos viven en su municipio de nacimiento y tienen varios familiares disponibles para proveer de cuidados por parte de ambos cónyuges, que conforman las dos cliques que se pueden observar. Es el único caso de los estudiados en que ambos miembros de la pareja son autónomos. Tienen un negocio familiar en el sector hostelero y han adaptado sus horarios laborales (fundamentalmente el de la esposa) para poder atender a sus hijos. Además, en la entrevista explican que cierran un mes durante el verano, pese a ser un momento de gran afluencia turística, debido a los problemas para encontrar campamentos escolares adecuados a la edad de sus hijos y con un precio razonable.

Se trata de una red con una alta proporción de familiares (8 de los 9 miembros lo son) pero equilibrada en cuanto a los sexos, dado que en ambas cliques hay el mismo número de hombres que de mujeres. De los cuatro hombres, dos son hermanos (uno de cada cónyuge), otro es el abuelo materno y el cuarto es esposo de una hermana del padre. Es interesante mencionar que, aunque el abuelo paterno está vivo, no se le menciona en la red de apoyo como cuidador, resaltándose en la

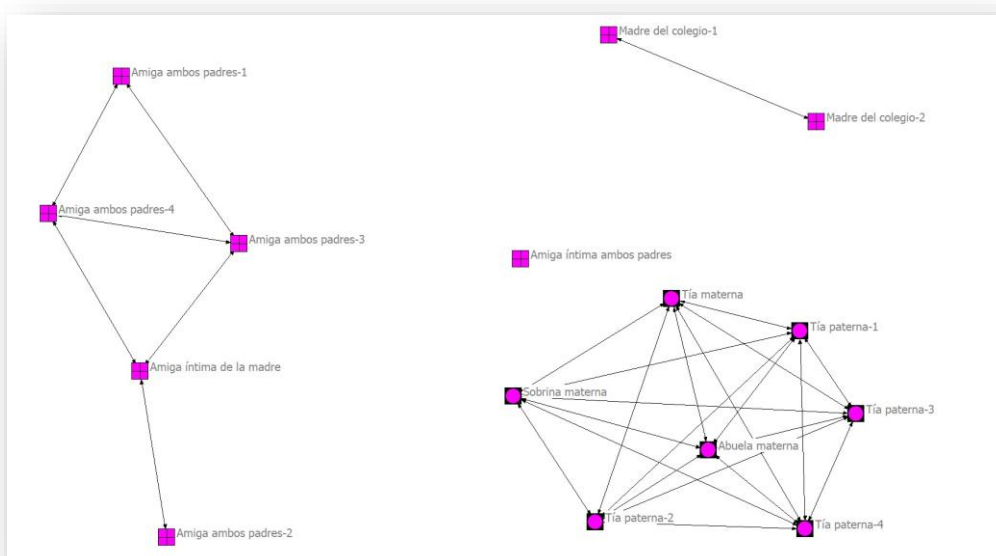
entrevista que la relación del entrevistado con él ha sido siempre distante porque, por motivos laborales, pasaba poco tiempo en casa. La red completa una persona aislada de ambas cliques, una amiga de ambos progenitores que es la madrina de sus dos hijos. En el caso de esta pareja, todos los sábados necesitan ayuda con el cuidado de los menores. Para ello se recurre habitualmente a los abuelos maternos en primer lugar y a los hermanos de ella en segundo lugar.

El tercer ejemplo es el de la pareja 4 (tipo 6), que presenta la red más grande de las estudiadas, aunque destaca también por otro rasgo: es la única donde todo el apoyo es femenino, si bien no todo proviene de la familia. Se trata de una pareja que vive en un municipio cercano a la capital, donde reside el resto de la familia de ambos cónyuges. Si bien la distancia no es excesiva (alrededor de 20-30 minutos en coche), es suficiente como para que la pareja busque ayuda, especialmente cuando se trata de un imprevisto, en su entorno geográfico más cercano, reservando la solicitud de ayuda a los familiares para el caso de las vacaciones escolares.

**Gráfico 2.** Pareja 3 (Tipo 8)

La pareja nombra un alto número de amigas que son íntimas de ambos, otro rasgo que es infrecuente en las redes analizadas, donde lo más habitual es que las amistades sean, sobre todo, de las madres. Este fenómeno se explica porque ambos cónyuges forman parte de la única iglesia evangélica del municipio, muchos de cuyos miembros se conocen entre sí y mantienen fuertes lazos, tanto emocionales como instrumentales. La pertenencia a esta comunidad religiosa también explica que las dos familias formen un solo componente con alta densidad, ya que todos ellos pertenecen a

la iglesia evangélica de la capital. Por último, la red de apoyo se completa con una diada formada por dos madres del centro escolar a donde acuden sus dos hijos y por una amiga íntima de ambos cónyuges no vinculada a la iglesia. Las creencias religiosas de esta pareja, como se vislumbra en la entrevista, justifican una especialización de los roles de género, ya que los cónyuges argumentan que las mujeres por naturaleza son mejores cuidadoras.

**Gráfico 3.** Pareja 4 (Tipo 6)

El siguiente caso es el de la pareja 5, donde la presencia de la familia es media y el número de mujeres es alto, coincidiendo, por tanto, con la red anterior en pertenecer ambas al tipo 6. Es la red de apoyo donde se nombra el mayor número de amistades entre aquellas parejas que tienen familiares cercanos, siendo además todas ellas amistades íntimas de ambos cónyuges. Solamente uno de los miembros (él) reside en la misma localidad que su familia, puesto que ella proviene de otra provincia. La red está compuesta por una clique (la familia de él), tres diadas (compuestas por dos parejas

y dos amigas) y un nodo aislado del resto. Sin embargo, aunque potencialmente existe una alta proporción de ayuda no familiar, en la entrevista se menciona a los familiares, especialmente a los abuelos paternos, como proveedores de la ayuda efectiva. Pese al alto número de no familiares en la red, ninguno de ellos es alguien conocido en la escuela. Ello se debe a que la pareja se ha establecido hace poco en el barrio y su hija se escolarizó en él pocos meses antes de la realización de la entrevista, por lo que ha transcurrido poco tiempo para poder crear lazos de ayuda mutua.

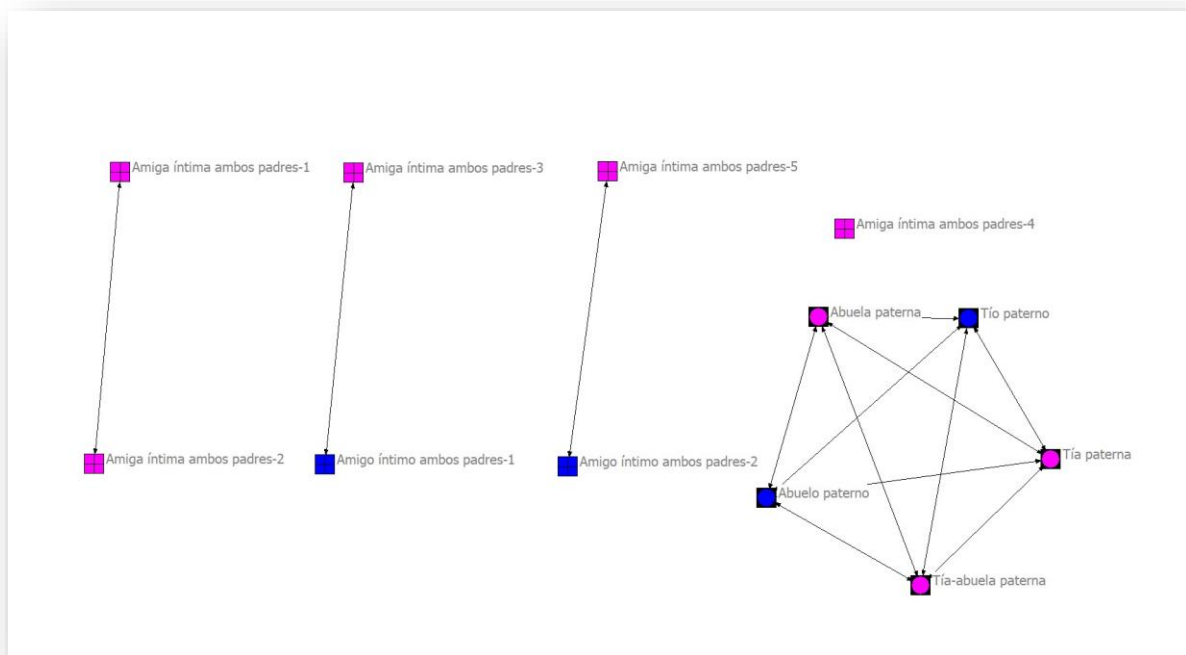
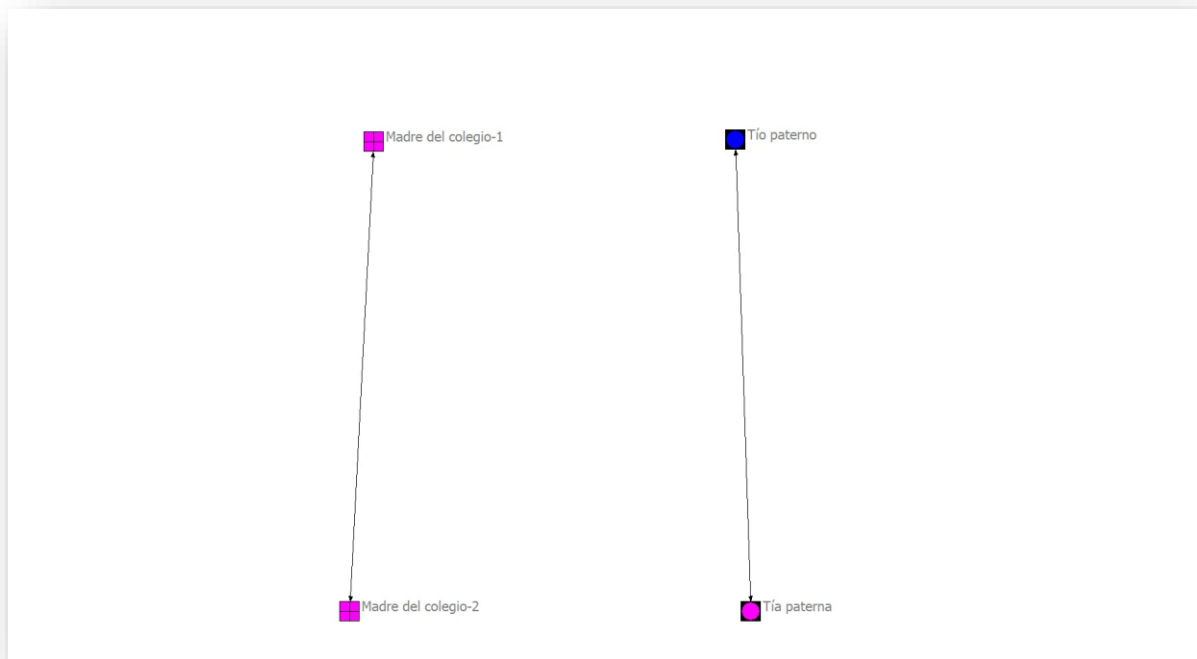


Gráfico 4. Pareja 5 (Tipo 6)

Se trata de una red con un apoyo feminizado (dos tercios son mujeres): los dos hombres no familiares que se mencionan son parejas de las mujeres mencionadas, que son quienes primero establecieron el vínculo de amistad con la pareja y, más concretamente, con la esposa. Es ella quien es amiga desde hace más de dos décadas de estas mujeres y, a su vez, las ha presentado a su esposo. La mayoría de estas amistades no tienen hijos y no se les ha solicitado ayuda.

Una red muy diferente presenta la pareja 8, el único caso del tipo 5, caracterizado por una presencia media tanto de familiares como de mujeres. Se trata de la red más pequeña, de cuatro personas, en la que dos miembros son familiares y dos son mujeres. Es una red interesante porque, a lo largo de la entrevista, la pareja comenta que la red de apoyo se ha

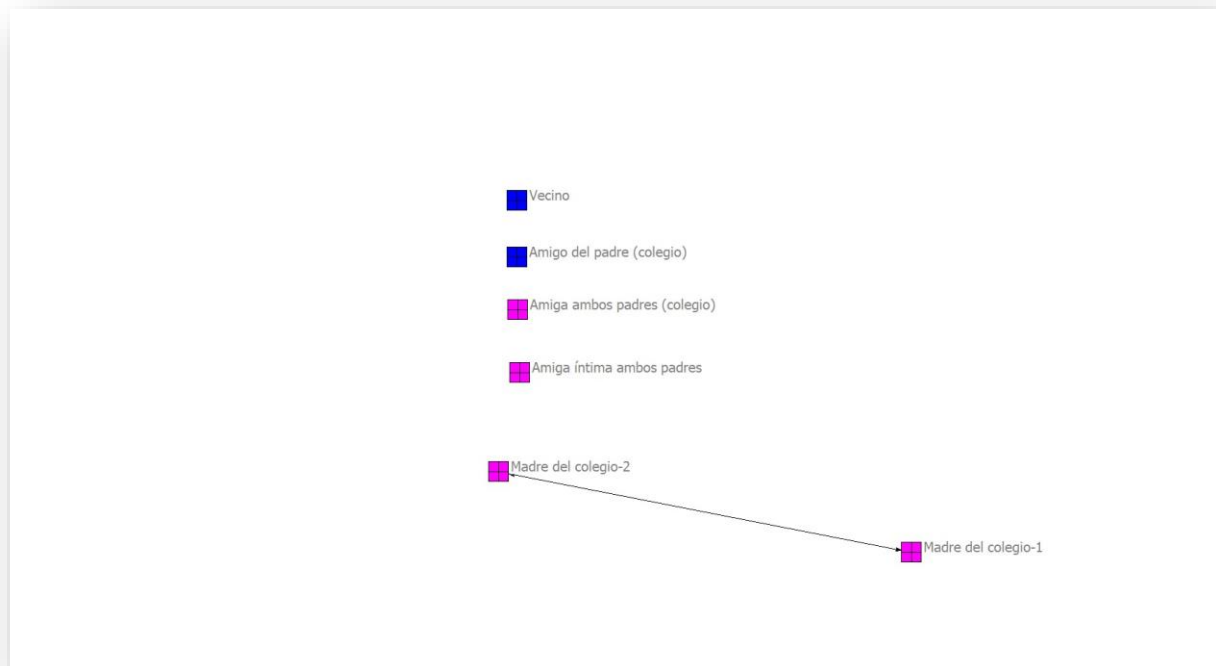
visto empequeñecida en los últimos años porque los abuelos, tanto paternos como maternos, tienen una edad avanzada y diversos problemas de salud, lo que provoca que requieran cuidados en vez de proveer de ellos. Fruto de esta situación, la esposa, enfermera en la sanidad pública, cambió su trabajo en un hospital con turnos rotatorios por un empleo en el mismo sector, pero de carácter más administrativo, en el que su horario laboral se concentra en las mañanas. De esta manera, utilizando también los servicios de comedor del centro escolar, la madre puede atender a los menores desde primera hora de la tarde. La red está formada por un tío y una tía paternos de los menores (hermanos entre sí) y por dos madres del colegio que ocasionalmente atienden a los menores cuando finaliza el comedor, si la madre sufre algún retraso en su salida del trabajo.

**Gráfico 5.** Pareja 8 (Tipo 5)

El último ejemplo es el de la pareja 11, cuyos miembros no tienen ninguna red familiar porque ambos son inmigrantes (él proviene de Alemania y ella de una provincia limítrofe). Ambos llevan asentados como pareja en su municipio de residencia desde hace más de una década y sus dos hijos llevan varios años asistiendo al mismo centro escolar. En este caso, la falta de apoyo familiar se suple principalmente con la ayuda de varios progenitores conocidos en la escuela, aunque se trata de una red muy fragmentada (solamente existe un lazo entre los seis miembros).

De las cuatro personas vinculadas al colegio mencionadas en esta red, dos se han convertido en amigas y dos son conocidas. Este es el único caso de los 15 analizados en que se menciona a un padre como un amigo al que se podría solicitar ayuda para cuidar de los menores, un caso aún más único ya que es amigo del padre, pero no de la madre. En la entrevista la pareja explica que este progenitor conocido en la escuela comparte aficiones con

el marido y por ello realizan diversas actividades conjuntamente, con o sin los menores. También este es el único caso en que una madre se ha convertido en amiga de ambos progenitores (y no solamente de la madre, como es lo habitual). La diada que se observa en la red está formada por dos madres que se conocen entre ellas porque sus hijos están en la misma aula, como uno de los dos hijos de la pareja. Su otro hijo es compañero de clase del hijo del padre al que se solicita ayuda, dicho padre no tiene relaciones con la otra madre de esa misma clase, por eso ambos *alteri* aparecen aislados. Este caso, junto a los anteriores en que son las madres las que establecen relaciones con otras madres, muestra la mayor dificultad para establecer relaciones inter-sexo fuera del ámbito familiar, tanto para los padres como para las madres. Con las cuatro personas mencionadas se mantienen relaciones de ayuda recíproca con cierta regularidad, aunque por cortos periodos de tiempo. Por último, la red la completa un vecino que también convive con menores y una amiga íntima de ambos progenitores.

**Gráfico 6.** Pareja 11 (Tipo 3)

DISCUSIÓN

Con la extensión del modelo de parejas de doble ingreso, en que ambos cónyuges trabajan, muchas familias españolas con hijos pequeños deben afrontar el problema de cómo conciliar los horarios laborales con las responsabilidades familiares. Estudios previos han demostrado la relevancia que tienen las redes de apoyo familiar en el régimen de bienestar mediterráneo, al que pertenece España (García-Faroldi, 2015). No obstante, no todas las parejas pueden solicitar ayuda a la familia, como se explicó anteriormente. Por ello, en este trabajo se han planteado tres objetivos de investigación: 1) conocer las características de las redes de apoyo de cuidado de menores; 2) analizar el papel que desempeñan los miembros no familiares, especialmente los conocidos en el contexto escolar; y 3) comparar el papel de hombres y mujeres en estas redes. Si bien el número de casos estudiado es muy pequeño para intentar generalizar las conclusiones, sí que sirven como ilustración con redes concretas de los resultados obtenidos en estudios previos que utilizan bases de datos más amplias, ya sean de carácter reticular o, más frecuentemente, a través de encuestas.

Con respecto al primer objetivo, se observa que las parejas tienen de media 8,5 personas a las que potencialmente pueden acudir para cuidar

de sus menores, aunque las diferencias son acusadas, siendo la red más pequeña de 4 personas y la mayor de 15. Por otro lado, el grado de cohesión de las redes de apoyo es muy diverso, existiendo un promedio de 19,4 lazos (con una importante desviación típica). Solamente se da un caso entre los 15 analizados en que toda la red forme un solo componente y tenga una alta densidad, siendo mucho más habituales las redes fragmentadas, en que se forman cliques familiares (una para cada uno de los cónyuges, excepto en el caso excepcional de la pareja evangelista) y algunas diadas entre amistades o personas conocidas en el ámbito escolar.

La composición de las redes viene determinada por varios factores destacados previamente en la literatura sobre el tema (Bojarczuk y Mühlau, 2018; Meil, 2011; Pérez Ortiz, 2007; Tobío, 2005), tales como la movilidad geográfica de uno o de los dos miembros de la pareja (lo que imposibilita acudir a familiares), la edad o el estado de salud de abuelos y abuelas o la existencia de hermanos y hermanas que son, a su vez, progenitores de menores, con los que la ayuda recíproca es más frecuente. Se observa también un uso habitual de servicios extraescolares como el aula matinal y el comedor para lograr conciliar los horarios laborales y familiares, y un esfuerzo en ocasiones por parte de las madres por adaptar sus horarios laborales, como es el caso de las

parejas 3 y 8 (Fernández-Lozano, 2018). Por otro lado, la situación laboral de los cónyuges, el hecho de trabajar con horarios concentrados o no y la posibilidad de tener un trabajo flexible (caso de los autónomos) o de teletrabajar, también influye en la capacidad de los progenitores de cuidar de los menores sin tener que acudir habitualmente a la red de apoyo.

En cuanto al segundo objetivo, interesado por el papel de los miembros no familiares, en la mayoría de las redes existen *alteri* que no son familiares y que potencialmente pueden proveer de apoyo (aunque habitualmente se recurre antes a los familiares, si están disponibles). El análisis realizado muestra que más de la mitad de las redes de apoyo posee alguna relación que nació en el contexto de los centros escolares donde se matriculan los menores. Dichos lazos pueden tener un papel fundamental cuando la pareja ha experimentado movilidad geográfica, independientemente de que dicha movilidad sea nacional o internacional, ya que las pautas encontradas parecen ser similares en ambos casos, como han puesto de manifiesto estudios previos sobre las redes de cuidados (Bojarczuk y Mühlau, 2018).

El papel que las relaciones no familiares, y particularmente las escolares, puede tener en las redes de apoyo habitualmente queda escondido en las encuestas en que se pregunta por la ayuda más importante, que suele ser la de un familiar (abuelas especialmente), o la ayuda que se ha efectivamente movilizado. Estudios previos han puesto de manifiesto que el contexto escolar es un lugar importante de socialización no solamente para los menores que acuden a él, sino para sus progenitores, facilitando, por ejemplo, la integración escolar de los inmigrantes y reduciendo la conflictividad en las aulas. Las relaciones generadas en la escuela sirven de apoyo mutuo tanto para el cuidado de menores como emocional, además de como fuentes de información, teniendo también un efecto positivo en el vecindario y en las redes de apoyo comunitarias (Maya-Jariego et al., 2018).

Por último, pese a las crecientes tasas de empleo femenino y a que en este estudio todas las parejas están compuestas por cónyuges que trabajan a tiempo completo, la composición de las redes pone de manifiesto que el cuidar de menores sigue siendo una tarea en la práctica eminentemente femenina, lo que da respuesta al tercer objetivo de la investigación. Ello coincide con los resultados obtenidos en encuestas como la ESGE (2018), en que se pregunta cuál es la imagen social que la ciudadanía tiene de los roles de una madre (García-de-Diego y García-Faroldi, 2022;

García-Faroldi y García-de-Diego, 2024). En esta encuesta, se muestra que la madre sigue vinculada en el imaginario social a los cuidados y necesidades del menor en mucha mayor medida que el padre.

Volviendo a los datos de este estudio, no existe ninguna red en que las mujeres estén por debajo del 40%, siendo lo más frecuente que superen el 60% e, incluso, el 80%, destacando la red de la pareja 4, compuesta exclusivamente por mujeres. No solamente las parejas piensan principalmente en mujeres familiares para cuidar de sus hijos (y por eso los *alteri* mencionados son mujeres), mientras que los hombres suelen tener un papel tangencial y de acompañamiento de sus esposas (abuelos, tíos, pero también amigos), sino que las madres mencionan en mayor medida que los padres a amigas a las que pueden acudir si resulta necesario, así como a madres del colegio (pero no a padres ni a amigos). Probablemente el hecho de que las madres no pidan ayuda a hombres que no sean familiares se explique por la mayor dificultad de establecer relaciones inter-sexo de confianza fuera del ámbito familiar, pero en principio sería posible que los padres pidieran ayuda a otros hombres en la misma medida que sus parejas lo hacen a mujeres (ya sean familiares, amigos o progenitores de compañeros del colegio), fenómeno que ocurre con poca frecuencia. Los resultados cualitativos de este trabajo se confirman también con la encuesta realizada por el Centro de Estudios Andaluces anteriormente mencionada, ya que habían pedido alguna vez ayuda a progenitores del colegio el 46,6% de las madres, pero solamente el 37,1% de los padres.

En cuanto a las limitaciones de este estudio, cabe resaltar el pequeño tamaño de la muestra y el hecho de que todas las parejas residan en municipios urbanos densamente poblados. Sería deseable ampliar la investigación para profundizar en las diferentes redes de apoyo, en qué grado están extendidas y si existen diferencias entre diferentes tipos de hábitat o nivel socioeconómico, entre otros aspectos.

Cabe suponer que en los próximos años aumentará la importancia de los miembros no familiares en las redes de apoyo de cuidados. Por un lado, debido a las tendencias demográficas actuales, en las que descende el número de parientes laterales (hermanos, tíos, primos), se retrasa el tener hijos y aumenta la esperanza de vida. Por esto, cada vez será más complejo para las parejas solicitar ayuda a parientes coetáneos y probablemente sus progenitores tendrán una edad avanzada para poder cuidar. Por otro lado, la mayor movilidad geográfica debida a motivos laborales hará más difícil tener familiares cercanos disponibles. Por

todo ello, resulta aconsejable que las autoridades, especialmente las locales, promuevan las redes de apoyo mutuo en los centros escolares y los vecindarios (García-Faroldi, 2023a). Ello facilitaría lugares de encuentro y eventos a los que acudir con los menores, lo que crea ocasiones para el contacto entre los progenitores y la posibilidad de establecer vínculos de ayuda recíproca entre ellos.

Reconocimientos. Esta investigación ha sido financiada por el Centro de Estudios Andaluces a través de su XI Convocatoria de Proyectos de Investigación (PRY121/19).

REFERENCIAS

- Bojarczuk, S. y Mühlau, P. (2018).** Mobilising social network support for childcare: The case of Polish migrant mothers in Dublin. *Social Networks*, 53, 101-110. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2017.04.004>
- Borgatti, S.P., 2002.** NetDraw Software for Network Visualization. Analytic Technologies: Lexington, KY.
- Burt, R.S. (1984).** Network Items and the General Social Survey. *Social Networks*, 6, 293-339. [https://doi.org/10.1016/0378-8733\(84\)90007-8](https://doi.org/10.1016/0378-8733(84)90007-8)
- Centro de Estudios Andaluces (2021).** *Los cuidados y la vida laboral y familiar en Andalucía*.
- Chua, V., Mathews, M. y Loh, Y.C. (2016).** Social capital in Singapore: Gender differences, ethnic hierarchies, and their intersection. *Social Networks*, 47, 138-150, <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2016.06.004>
- CIS (2018).** *Encuesta Social General Española*. <https://www.cis.es/detalle-ficha-estudio?origen=estudio&idEstudio=14380>
- Cox, A. B., Steinbugler, A. C., & Quinn, R. (2021).** It's Who You Know (and Who You Are): Social Capital in a School-Based Parent Network. *Sociology of Education*, 94 (4), 253-270. <https://doi.org/10.1177/00380407211029655>
- Fernández Cordon, J.A. y Tobío Soler, C. (2005).** *Conciliar las responsabilidades familiares y laborales: políticas y prácticas sociales*. Madrid: Fundación Alternativas.
- Fernández-Lozano, I. (2018).** Finding time for children. Fatherhood, jobs and available time in Spain, 2003-2010. *Revista Internacional de Sociología*, 76(3), e104. <https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.3.17.84>
- García-De Diego, J.M. y García-Faroldi, L. (2022)** Sexual Division in Parenting: A Normative Context That Hinders Co-Responsibility. *Journal of Family Issues*, 43 (11), pp.2888-2909. <https://doi.org/10.1177/0192513X211038073>
- García-Faroldi, L. (2012)** Influencia de las ocupaciones de los cónyuges en el cuidado de los hijos. *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*. 227, pp. 71 - 88.
- García-Faroldi, L. (2015).** Welfare states and social support. An international comparison. *Social Indicators Research*, 121, pp. 697-722. <https://doi.org/10.1007/S11205-014-0671-1>
- García-Faroldi, L. (2023a)** ¿Cómo conciliar la vida laboral y familiar fuera del horario escolar? Demandas de las parejas de doble ingreso con hijos. *Revista CENTRA de Ciencias Sociales*, 2-1, pp.83-101. <https://doi.org/10.54790/rccs.21>
- García-Faroldi, L. (2023b).** *Haciendo malabares. Conciliación y corresponsabilidad de las parejas trabajadoras españolas*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- García-Faroldi, L. y García-de-Diego, J.M. (2024).** Dificultades para la corresponsabilidad: la vigencia del padre sustentador en el imaginario colectivo. *Papers*. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.3257>
- Giannella, E., Fischer, C.S. (2016).** An inductive typology of egocentric networks. *Social Networks*, 47, 15-23. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2016.02.003>
- Eurostat (2010).** *Time use survey*. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/tus_00starttime/default/table?lang=en&category=livcon.tus
- Instituto Nacional de Estadística (2018).** *Módulo Conciliación entre vida familiar y laboral*. https://www.ine.es/jaxi/Tabla.htm?path=/t22/e308/meto_05/modulo/base_2011/2018/I0/&file=01005.px&L=0
- Instituto Nacional de Estadística (2022, 2T).** *Encuesta de Población Activa* <https://www.ine.es/dynt3/inebase/index.htm?padre=6893&capsel=6833>
- Hunter, A.G., Friend, C.A., Williams-Wheeler, M. y Fletcher, A.C. (2012).** Race, Class, and Religious Differences in the Social Networks of Children and Their Parents. *Youth & Society*, 44 (3), 450-475. <https://doi.org/10.1177/0044118X12451798>
- Litwin, H. (1997).** Support network type and health service utilization. *Research on Aging*,

19 (3), 274-299.
<https://doi.org/10.1177/0164027597193002>

Lubbers, M.J., Molina, J.L., McCarty, C. (2007). Personal networks and ethnic identifications: the case of migrants in Spain. *International Sociology*, 22 (6), 721-741.
<https://doi.org/10.1177/02685809070822>

Maya-Jariego, I. (2021). Building a structural typology of personal networks: Individual differences in the cohesion of interpersonal environment. *Social Networks*, 64, 173-180.
<https://doi.org/10.1016/j.socnet.2020.09.006>

Maya-Jariego, I., Holgado, D., Márquez, E. y Santolaya, F.J. (2018). The Community Role of Schools in Jicamarca and Villa El Salvador (Peru): Crosscutting Behavior Settings in Personal Networks. *Psychosocial Intervention*, 27 (1), 1-11.
<https://doi.org/10.5093/pi2018a3>

Meil, G. (2011). *Individualización y solidaridad familiar*. Barcelona: Obra social La Caixa.

OCDE (2019). *OCDE Family Database*.
https://www.oecd.org/els/soc/PF1_1_Public_s_pending_on_family_benefits.xlsx

OCDE (2021). *OCDE Family Database*.
<https://www.oecd.org/els/family/LMF-2-2-Distribution-working-hours-couple-households.xlsx>

Pérez Ortiz, L. (2007). *Las abuelas como recurso de conciliación entre la vida familiar y laboral*. Madrid: Instituto de la Mujer.

Rodríguez, I. (2008). *La infancia en las redes familiares*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.

Small, M. L. (2009). *Unanticipated Gains: Origins of Network Inequality in Everyday Life*. Nueva York: Oxford University Press.

Stoloff, J.A., Glanville, J. L. y Bienenstock, E.J. (1999). Women's participation in the labor force: the role of social networks. *Social Networks*, 21, 91-108.

[https://doi.org/10.1016/S0378-733\(99\)00003-9](https://doi.org/10.1016/S0378-733(99)00003-9)

Song, L. (2012). Raising network resources while raising children? Access to social capital by parenthood status, gender, and marital

status. *Social Networks*, 34:241-252.
<https://doi.org/10.1016/j.socnet.2011.12.005>

Tobío, C. (2005). *Madres que trabajan. Dilemas y estrategias*. Madrid: Ediciones Cátedra (2ª ed.).

Tobío, C. (2006). Nuevas formas familiares: las madres que trabajan. *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, 19, 25-32.

Tobío, C. (2012). Reciprocity and solidarity in intergenerational relationships: Spain, France and Norway in comparative perspective. *Papers*, 97 (4), 849-873.

Wellman, B. (2007). The network is personal: introduction to a special issue of *Social Networks*. *Social Networks*, 29, 349-356.
<https://doi.org/10.1016/j.socnet.2007.01.006>

Windzio, M. (2015). Immigrant children and their parents: Is there an intergenerational interdependence of integration into social networks? *Social Networks*, 40, 197-206.
<https://doi.org/10.1016/j.socnet.2014.11.002>

Windzio, M. y Bicer, E. (2013). Are we just friends? Immigrant integration into high- and low- cost social networks. *Rationality and Society*, 25 (2), 123-145.
<https://doi.org/10.1177/1043463113481219>

Windzio, M. y Heiberger, R.H. (2022). The social ecology of intergenerational closure in school class networks. Socio-spatial conditions of parents' norm generation and their effects on students' interpersonal conflicts. *Social Networks* (en prensa).

<https://doi.org/10.1016/j.socnet.2021.12.009>

Zwier, D. y Geven, S. (2023). Knowing me, knowing you: Socio-economic status and (segregation in) peer and parental networks in primary school. *Social Networks*, 74, 127-138.

<https://doi.org/10.1016/j.socnet.2023.03.003>

Remitido: 06-01-2024

Corregido: 15-04-2024

Aceptado: 19-04-2024



© Los autores